

LA NOCIÓN DE “OPERATORIA” COMO SUPERACIÓN DE LA DISYUNTIVA “EL MÉTODO – LOS MÉTODOS” EN GEOGRAFÍA. Aportes Reflexivos a Partir de Extractos de una Tesis de Maestría.

THE NOTION OF “OPERATION” AS OVERCOMING OF THE DISJUNCTIVE “THE METHOD – THE METHODS” IN GEOGRAPHY. Thoughtful Contributions from a Master’s Thesis Extracts.

Mgtr. Emilas Darlene Carmen Lebus

Profesora Auxiliar de Primera Categoría en “Introducción a la Geografía”, Dpto. de Geografía, e Investigadora en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Profesora Estable del Doctorado en Geografía de la UNNE e integrante del plantel docente de la Maestría en Metodología de la Investigación de la UNNE. Profesora Estable de la Maestría y Especialización en Docencia Universitaria en la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional San Nicolás, Pcia. de Buenos Aires. Profesora Visitante en la Universidad Nacional de Misiones.

E-mail: emilaslebus@hotmail.com / emilaslebus@arnet.com.ar

RESUMEN

Este artículo trata acerca del problema del método en geografía, abordándolo desde su naturaleza operatoria. El trabajo es de carácter reflexivo y está basado en extractos de una tesis de maestría en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica, focalizada en la ciencia geográfica. El propósito fue descubrir las características concretas que presenta el desarrollo de la investigación geográfica para inferir los *tipos generales de operatoria* en relación al objeto de análisis, es decir, según las maneras de intervenir metodológicamente en el estudio del espacio geográfico.

PALABRAS CLAVES

Operatoria; naturaleza del método en geografía; métodos geográficos; modos operatorios del método, investigación geográfica.

SUMMARY

This article is about the problem of the method in geography, approaching it from its operative nature. The work is reflective and is based on extracts of a master's thesis on Epistemology and Methodology of Research Scientific, focused in geographical science. The purpose was to discover the specific features what presents the development of geographical research to infer the general types of operation in relation to the object of analysis, i.e. according to the ways methodologically intervene in the study of the geographical space.

KEY WORDS

Operation; nature of the method in geography; geographical methods; operative modes of the method; geographical research.

1.- INTRODUCCIÓN

Este artículo es una presentación del problema del método en geografía y está basado en mi investigación de tesis correspondiente a la Maestría en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica que he realizado la Universidad Nacional del Nordeste. (1) Dicha tesis fue defendida y aprobada hace ya diez años atrás. Sin embargo, el tema tratado en aquella ocasión sigue siendo de total actualidad en el campo geográfico.

Cabe aclarar, además, que esta tesis se reflejó en diversos artículos científicos y ponencias presentadas en congresos, siendo parte de una línea de estudios que vengo desarrollando en el marco de la tesis doctoral sobre “Semiótica del Espacio Geográfico”. (2)

Este artículo en particular se sustenta en la noción de “operatoria” como vía alternativa de análisis al problema del método en geografía. Esta noción que proviene de la metodología de la investigación resulta una categoría analítica fecunda para examinar los modos de proceder en la ciencia geográfica, ya que se sitúa en una mirada transdisciplinaria sobre la práctica investigativa en nuestra ciencia.

2.- BREVE REFERENCIA AL RECORRIDO METODOLÓGICO DE LA TESIS

La tesis citada trató los *métodos geográficos* en las instancias de transformación del pensamiento y práctica geográfica a partir de mediados del siglo XX en adelante. El abordaje empírico se basó en el análisis profundo de las obras de David Harvey. Estos resultados fueron comparados y controlados metodológicamente con obras análogas, de otros autores, del mismo período examinado, considerados para cada instancia de transformación de la disciplina. La interpretación de las *tendencias operatorias* fueron realizadas teniendo en cuenta las concepciones epistemológicas predominantes en el campo de las ciencias del hombre, y enmarcadas en un meta-análisis desde la epistemología del pensamiento complejo.

El método de investigación que sostuvo este estudio de tesis de maestría fue dialéctico-constructivo, para posibilitar descubrir las tendencias en la práctica de la investigación e inferir los *tipos generales de operatoria* que enmarcan los diferentes métodos que se ponen en práctica en geografía. La validación de los resultados operó de manera espiralada en todo el proceso de producción de la tesis, estableciéndose una ida y vuelta entre conceptos y referentes empíricos que intervienen y sostienen la operatoria del método en los estudios geográficos considerados como parte de la muestra donde ancló esta investigación.

El abordaje realizado es un estudio transdisciplinario, de meta-análisis, sobre la *naturaleza del método en geografía*, a partir de los conocimientos que provee la metodología de la investigación como disciplina general.

3.- DISCUSIONES CRÍTICAS Y REFLEXIONES A PARTIR DE LOS RESULTADOS DE LA TESIS

3.1.- ¿El método o los métodos en geografía?

La palabra “método” evoca no pocas ambigüedades que es preciso clarificar. En el contexto de la tesis mencionada (base del presente artículo), el término “métodos” se empleó con un significado específico que amerita ser presentado en su justo alcance.

Si partimos de la idea común de ciencia que suele ser predominante en el imaginario colectivo y que subyace de modo más o menos arraigado en la comunidad académica, se suele admitir que una ciencia –la geografía en este caso– se diferencia de otros campos del conocimiento, y esta diferenciación radica tanto en el tipo particular de problemas que estudia como en el modo específico (o método) que desarrolla. Por tanto, esa diferenciación se refiere tanto a su objeto como a su método.

Si, a su vez, recurrimos a una definición léxica de la palabra "método", siguiendo el diccionario, vendría a ser un "orden que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla" (...); o un "modo habitual de obrar o proceder" (SOPENA, *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Tomo III, Barcelona, Ramón Sopena S.A., 1977, p. 2742). Otra definición alude al método como "procedimiento para alcanzar un fin determinado" -y, particularmente- "un procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla" (OCÉANO, *Tomo de Diccionario Enciclopédico Color*, Barcelona, Océano Grupo Editorial, 1998, p. 614). Según estas ideas, el método hace alusión a un modo habitual de hacer algo, e incluso, a un orden anticipado o camino que hay que recorrer para alcanzar cierta meta. De acuerdo con esto podríamos decir que la geografía, en tanto es una ciencia, tiene un método específico, propio, que la define y caracteriza en el contexto de otros campos del conocimiento y esto supone un conjunto de acciones o procedimientos bien conocidos.

Empero, si nos remitimos a la historia de la disciplina, sobre todo desde su institucionalización a fines del siglo XIX, vemos que ese "modo habitual" o ese "hacer específico" no ha constituido un carácter único y permanente que permitiera decir, sin ambigüedades, ¡así se procede en geografía! En este sentido, es evidente que cada corriente de pensamiento, y cada escuela que ha tenido lugar en la evolución de esta ciencia, ha puesto en práctica distintos procedimientos o modos de encarar el trabajo geográfico. Así, podríamos referirnos al método regional; al papel de la intuición, de la descripción empática y de la comprensión en la corriente historicista; o a los procedimientos cuantitativos; o bien, a las formas de abordaje de la geografía crítica. Tendríamos, pues, *procederes* (en la práctica) que difieren entre sí según los propósitos que alimentan la búsqueda de conocimiento.

Sin embargo, aun teniendo en cuenta esta diversidad de *modus operandi*, la geografía ha conservado una especificidad en su labor que le ha impreso, en cierto modo, rasgos distintivos en el ámbito científico. Así se expresa Randle, en su obra *El método de la geografía*: "De lo que se trata es de analizar la posibilidad de formular un método propio para la geografía -naturalmente que con más rasgos comunes que diferenciales respecto de otras disciplinas- y, al hacerlo, tener un pretexto válido para reflexionar sobre lo que es propio y lo que no lo es." (RANDLE, P.; 1978:29).

Esta disyuntiva –entre lo propio y lo común al modo científico- en torno a la cuestión del método aparece, a primera vista, como un punto de difícil resolución. Sin tocar el tema recalcitrante sobre las discutidas tesis del carácter singular o nomotético de los estudios geográficos, cabe recordar que los debates protagonizados sobre el tema, con distintos matices y momentos de fervor, se mantuvieron como una constante en el pensamiento geográfico. Así, distintos geógrafos se han expedido y aportado puntos de vista propios. Cabe tener presente la postura de Rey Balmaceda, de Mata Olmo, de Capel, de Randle, de Bolsi, por traer a colación sólo algunos nombres. Vale la pena citar algunas de las ideas en danza.

Cuando Bolsi plantea la necesidad del desarrollo de la perspectiva histórica en los estudios geográficos señala que ello implica un cambio teórico de mayor envergadura y no se trata simplemente de utilizar el "método genético" para analizar unos hechos geográficos (BOLSI, A.; 1987:15).

Por otro lado, Mata Olmo, al tratar en un artículo el estado de la cuestión regional en geografía, analiza distintas "lógicas de regionalización" (MATA OLMO, R.; 1995:74) y explora las direcciones principales del pensamiento sobre la investigación geográfica regional (pp. 88 y ss.), manifestando, entre otros aspectos, que la región puede ser abordada como un "territorio político" (*ibídem*:107), sobre lo cual expresa:

Esta corriente que vincula, con sus diversos matices, identidad territorial-regional, poder político, y desarrollo y ordenación del territorio a escalas subnacionales e incluso subregionales, ha cuajado en una serie de investigaciones que me parecen genuinamente geográficas. Creo, además, que se trata de una línea de pensamiento y acción más desarrollada entre geógrafos y profesionales de otras ciencias sociales ... (*ibídem*:111).

Asimismo, al considerar el papel del enfoque sistémico en el análisis regional, Mata Olmo trae a colación una idea de Cristofolletti: "La geografía regional posee un campo independiente y su individualidad no se divide en geografía física y geografía humana. Esta línea de investigación debe fijar mucho su atención, como creo haberlo demostrado, en la aplicación de la teoría de sistemas"

(CRISTOFOLETTI, A.; 1989:234; Citado por MATA OLMO, R.; *ibídem*:116). Al respecto, Mata Olmo arremete esta conclusión:

Con cierta perspectiva ya, creo que puede afirmarse que el enfoque sistémico ha encauzado en los últimos lustros un caudal importante de trabajos regionales (...) Una cosa distinta es que los considerados sistémicos hayan ejercitado en toda su complejidad los compromisos de la teoría de sistemas, o más bien que se hayan quedado en el nivel del "análisis de sistemas", un "método empírico" de pretensiones obviamente mucho menores, aunque no por ello menos valioso. A la vista de los resultados creo que ha sucedido más lo segundo que lo primero. (*ibídem*:114). El autor apoya gran parte de esta idea en el pensamiento de LANGTON, 1972:170).

Por otra parte, Daus al tratar (hace ya más de cincuenta años) la cuestión de la Geografía Corográfica y la Geografía General hace una comparación entre el "método fisiográfico" (DAUS, F.; 1961:40) y el abordaje regional, donde aparecen, de modo manifiesto, esos atributos específicos del trabajo geográfico (localización, énfasis en la distribución, consideración de las relaciones y prioridad de la totalidad), señalando que fue la contribución de Hettner la que ha dado una "versión original del método geográfico, basada en el concepto regional" (*ibídem*:43) y que proporcionó "una concepción unitaria y autónoma de la geografía" (*ibídem*:43). En este punto de encuentro de los abordajes geográficos con que vislumbraba la región en los albores del siglo XX, afirmaba Daus que "el planteo metodológico de Hettner lleva a su raíz filosófica el problema de la geografía como ciencia." (*ibídem*:44)

Resulta oportuno también traer a colación la propuesta de Patricio Randle (1978, *op. cit.*, cap. III), quien postula que los estudios geográficos pueden caracterizarse en función de dos tipos de intervención sobre el tema objeto de análisis: orientada al conocimiento del espacio locacional o del espacio ecológico; ambos subsumen la presencia activa de los "principios" de la geografía en la dinámica de la investigación y definen perspectivas de trabajo que son complementarias entre sí. En mi punto de vista, esta concepción sobre el método geográfico –como un esfuerzo de síntesis en ambas direcciones- da pie para examinar la participación de distintas operaciones que posibilitan la construcción de las relaciones geográficas abordadas y su reconstrucción en una explicación y elaboración de síntesis de los hechos estudiados. Por lo tanto, la propuesta de Randle alberga, sin querer (y sin decirlo ni tratarla) una dimensión esencialmente "operatoria" –como explicitaré en breve- sobre la construcción del conocimiento geográfico y de los fines que persigue nuestra ciencia, aún cuando el autor no lo manifieste en estos términos más que en el lenguaje propio de la geografía. (3)

Por lo tanto, en estas afirmaciones aparece reiteradamente una preocupación por establecer qué es lo específico o particular del método geográfico, aunque por otro lado, se refleja también una diversidad de abordajes que aparentemente pueden cuajar bien en el campo geográfico. No resulta difícil advertir que cuando se habla de método genético (o histórico), método regional, o método sistémico, como aparece en las expresiones anteriores, es posible someter estas distintas perspectivas a un análisis desde el punto de vista de *las operaciones que se desarrollan en el proceso de investigación*. Y, a mi criterio, esta posición evita las dicotomías, tan comunes en el pensamiento geográfico, y proporciona una mirada distinta al problema.

Por otra parte, si deseamos superar esa visión de la ciencia unidireccional, fuertemente racionalista, de conocimientos logrados por una estricta "aplicación" del método (4), es decir, si tratamos de alejarnos de las cuestiones "prescriptivas" que casi siempre han devenido como dogmas desde la filosofía, pretendiendo caracterizar "desde afuera" lo que es el conocimiento científico y cómo se arriba a él, nos vemos obligados a adoptar una posición desde otro punto de vista que nos permita resignificar el *método*, concibiéndolo como un objeto de análisis en sí mismo y, por lo tanto, "investigable". Para esto es preciso asumir que el conocimiento geográfico puede ser visto y caracterizado, de un modo más genuino y realista, vinculando ese *hacer* (o *actuación conforme a un fin*) immanente al método con la *praxis* del geógrafo (5), o sea, examinando la práctica científica tal como aparece. Y este punto de vista, a su vez, exige adoptar determinados lineamientos que sustentan la búsqueda desde esta perspectiva.

3.2.- El método desde la noción de “operatoria”

Una forma apropiada, e inédita, de encarar un estudio sobre el aspecto metodológico en geografía es el punto de vista que proporciona la noción de *operación* (6), que nos permite abordar el conocimiento producido en la ciencia por *su carácter esencialmente operatorio*. Esto significa caracterizar las formas de proceder en la disciplina de acuerdo con las acciones (más precisamente, operaciones) que engendra la investigación geográfica para descubrir el *modo* en que esas operaciones se organizan en la dinámica del proceso de investigación. *Este punto de vista implica asumir la condición de transformación que comporta toda intervención sobre el objeto de estudio geográfico* (7), y, por lo tanto, en este punto de vista confluye tanto la génesis del conocimiento (su proceso formativo) como los resultados alcanzados (la dimensión estructural del producto, expresada por la organización de las categorías y de los datos que han participado en ese desarrollo).

A mi criterio, esta forma de analizar la cuestión metodológica posibilita encontrar una alternativa para tratar el problema del método en nuestro campo disciplinar, donde se presenta la disyuntiva entre *el método o los métodos* en geografía. (8) Veamos algunos argumentos que permiten sostener esta “tesis”.

- 1- Al situarnos en la dimensión de las operaciones y, por ende, de las redes operatorias disponemos de un sentido específico para abordar las formas genéricas en que se resuelve la tensión existente entre objeto de estudio y sujeto cognoscente. La idea de operación implica adoptar un criterio de relación entre sujeto y objeto en el proceso científico y, por lo tanto, estaríamos apuntando a hallar una vía de superación, en el plano epistemológico, al criterio dual que en distintas instancias del desarrollo de la disciplina, sobre todo en el siglo XX, ha dado primacía a uno u otro aspecto. Cabe recordar que tanto las corrientes positivistas como los enfoques críticos de la primera hora –ligados a los planteos más radicalizados del marxismo- han caído precisamente en una u otra postura, entendiendo así al método como un dispositivo externo que se “acoplaba” al objeto sin participar de la lógica constructiva-reconstructiva de éste en la dinámica de la investigación, y sin ser posible, desde allí, su revisión y recreación por parte del investigador en cada investigación geográfica, con lo cual se producía, automáticamente, la reificación del método y de la práctica científica misma. El enfoque de la geografía cuantitativa exacerbó el papel de las técnicas y del tratamiento matemático por sobre la naturaleza del objeto de estudio de nuestra ciencia, presuponiendo acriticamente una idea de espacio a-histórico, vacío de contenido y definido por coordenadas relativas donde espacio y tiempo se vuelven dimensiones intercambiables *per se*. Se descuidó así el papel del sujeto cognoscente por sobre la primacía concedida al método y a los modelos abstractos, de base lógica-matemática, para generar la explicación geográfica. Por el contrario, algunas corrientes historicistas que dieron primacía al papel del sujeto en los estudios geográficos por sobre los resultados de la investigación, tornándolos dúctiles a las presunciones de la ideología asumida y al discurso que la expresa, cayeron, con frecuencia, en afirmaciones o planteos subjetivos que quedaban sin validación desde el punto de vista metodológico, tal como aconteció con algunos enfoques críticos radicales, máxime por la ausencia de una teoría explícita del espacio geográfico.
- 2- El sentido acotado de la noción de operación, en cambio, lleva a pensar la cuestión del método desde otro ángulo, requiriendo un marco conceptual específico (9) apoyado en categorías claves y precisas que permiten estructurar este acercamiento al problema de estudio. Esos conceptos e ideas aglutinantes provienen de ciencias generales (10), en razón de su fecundidad para indagar aspectos metodológicos comunes en diversas disciplinas y que, en la tesis que nos ocupa, pasó a constituir el punto focal de esta investigación sobre el problema del método en geografía. El mismo Randle no descarta la conexión del tema con otras disciplinas. Cabe destacar que tal perspectiva de estudio implicó efectuar un cruce entre la metodología de la investigación como transdisciplina y la geografía como disciplina específica, tal como se señala reiteradamente en varios lugares de la tesis que vengo tratando. De ahí que dicho estudio puede considerarse una investigación meta-cognitiva de nuestra ciencia. Más aún, la metodología operó desde un nivel de mayor integración lógico-semántica, como meta-análisis de los modos de proceder en el campo geográfico, los cuales pasaron a constituir el objeto preciso de la citada investigación.

- 3- Ambos aspectos (la idea de operación y esta perspectiva de abordaje mencionada), posibilitaron contar con un criterio preciso y definido para encarar dicho estudio sobre métodos. Por esta razón, ya en el Cap. 1 de la tesis se delimitan las dimensiones del estudio en que se centró la atención, a saber: 1- El planteo de la situación de análisis (como problema a dilucidar) en la investigación geográfica; 2- El modo en que se resuelve la relación conflictiva teoría - *empírica*; 3- El proceso de ascenso desde lo abstracto a lo concreto (esto es, cómo se desarrolla la investigación como totalidad de operaciones) y 4- El vínculo entre las categorías universal - particular - singular. Estos cuatro asuntos de interés constituyeron las variables centrales de estudio, definiendo así el nivel de anclaje de la investigación.

Estas vías de análisis permiten adentrarnos a la operatoria de la investigación geográfica para reconstruir el método desarrollado. Las dimensiones antes presentadas pueden agruparse, a su vez, en dos cuestiones metodológicas básicas que se ponen en juego en la investigación científica y sobre las cuales giró el desarrollo de este estudio. Esto es, por un lado: 1- El modo en que se resuelve la relación conflictiva teoría - *empírica* en el curso de la investigación geográfica y que cristaliza en la noción de sistema complejo de datos (11); y, por otro lado, 2- La articulación entre las instancias de la investigación, donde intervienen las inferencias que se desarrollan para construir el conocimiento y que permiten sostener y validar los resultados del trabajo geográfico. Ambos aspectos posibilitan vincular la idea de operatoria metodológica con determinados "modos" de reconstrucción del objeto de estudio geográfico, y, por ende, desde esta vía ponderar el alcance de cada uno de esos modelos operatorios en la evolución reciente (12) de la cuestión metodológica en geografía.

Ahora bien, este enfoque requiere aclarar la posición adoptada ante la disyuntiva "método" o "métodos geográficos". Entiendo que esta cuestión ha dado lugar a largos debates y al intentar una respuesta a este planteo podemos encontrar distintas posturas. Randle, por ejemplo, en el trabajo mencionado, sostiene: "pasaremos a considerar cada uno de esos pasos -refiriéndose al método- teniendo siempre *in mente* la problemática propia de la geografía ..." (RANDLE, P.; *op. cit.*, 1978:29). Efectivamente, Randle hace de esto el propósito central de su trabajo, diciendo:

Pero resulta que lo que distingue a la geografía no se lo analiza suficientemente, ni tampoco se lo valora convenientemente. Al hacerlo, se comprueba, en cambio, que la faz distintiva de la geografía admite todo el rigor de la ciencia concebida en su sentido esencial (aunque no restringida a las técnicas experimentales que no son por cierto las que definen el concepto de científico). (*ibidem*:21)

En mi punto de vista, la expresión "método de la geografía" alude corrientemente al modo particular en que esta ciencia resuelve sus problemas empíricos y ese método sería diferente de los métodos "particulares" de otras ciencias. Éste es el sentido que a mi entender resume la caracterización del método geográfico realizado por Randle, el cual presenta, como él mismo afirma, un carácter distinguido por el sello de *científico*. En tal sentido, *el método* geográfico puede caracterizarse por su pregnancia con el modo "científico". (13)

Por otro lado, encontramos para distintos enfoques de la geografía (por ejemplo, ambiental, socioeconómico, político, natural, etc.) distintas estrategias de abordajes, a las que muchas veces los mismos geógrafos acuñan el término "método" para indicar esos modos particulares de encarar los estudios geográficos, según el enfoque que prima en la indagación. Así podemos encontrar expresiones como "método histórico o genético", "método prospectivo", "método regional", por mencionar sólo algunos ejemplos. Por otro lado, en artículos publicados sobre investigaciones geográficas, referidos a temas de distinta índole, suele hacerse referencia a la metodología desarrollada por dichas investigaciones empleando rótulos diversos, tales como "estudios cualitativos", "método analítico", "método sistémico", "estudios de casos", "método de la observación participante", etc. ¿Habría pues muchos métodos a los que recurren los geógrafos? Desde este punto de vista podríamos pensar que cada investigación desarrolla su propio método de trabajo. Pero entonces, ¿cómo compatibilizar ambos criterios?

A mi modo de ver, la referencia al método de la geografía se sustenta en los principios de esta ciencia, como sabemos, localización - distribución - correlación - análisis - síntesis, entre otros, que

tienen que ver con la especificidad del abordaje que hace al campo de análisis que es relevante para la disciplina. Estos principios que fundan la esencia del quehacer geográfico aparecen identificados con claridad en el trabajo de Rey Balmaceda (1977), donde apunta como atributos del trabajo del geógrafo: el énfasis en la *totalidad* de la superficie terrestre, las operaciones centradas en la búsqueda de *correlación* entre los hechos, el *estudio global* como perspectiva que evita la especialización y, finalmente, la exigencia mental y pragmática que impone practicar una ciencia que apunta a la construcción de ese *conocimiento holístico* de la realidad. Este mismo punto de vista es asumido por Estébanez, quien, apoyándose en Ackerman, dice: "El núcleo básico de la Geografía es (...) *pensar "geográficamente"*, es decir, estructurar nuestras mentes seleccionando fenómenos, subrayando su distribución espacial y sus correlaciones múltiples. Esta actitud mental es el denominador común de los geógrafos." (ESTÉBANEZ, J.; 1990:18. El destacado es mío: E.L.). Según esta posición, existe cierto consenso sobre cómo proceder a estudiar geográficamente un hecho, dando prioridad al territorio, a las relaciones y a los procesos operantes. Se trataría casi de una cosmovisión básica para la investigación en el campo geográfico. Es allí donde aparece más nítidamente la unidad metodológica de la disciplina, en el sentido en que este punto de vista refleja claramente la idea que subyace al referirnos al "método geográfico". Randle (1978, *op. cit.*) también va en esta dirección, cuando propone, como criterio unificador, centrar el trabajo geográfico en dos tipos de análisis fundamentales que dan cuenta de la actuación del geógrafo –como ya se señaló en otro momento- a saber, análisis locacional / análisis ecológico. Tal como se infiere de la propuesta del autor, ambos análisis conformarían dos caras de una misma moneda, en tanto intervienen como dos facetas que se fusionan en la idea de "método de investigación" orientado a cultivar ese "espíritu geográfico" señalado, en forma reiterada aunque con distintos nombres, por varios geógrafos.

Destaco, nuevamente, esta propuesta en tanto permite aprehender la esencia de la labor geográfica por un lado, a la par que deja abierto el método a la creatividad y sapiencia de quien hace geografía, por otro. Es dable entonces diferenciar entre "método geográfico" y "métodos de investigación" que "operan" en cada investigación geográfica concreta; ambas categorías conceptuales están relacionadas: una orientada a la esencia de la ciencia geográfica, y la otra, ligada a los modos concretos que adopta su *praxis*. En este último caso se trataría de *diferentes "recorridos" metodológicos* que "se realizan" (14) al investigar en nuestro campo, y de donde se derivan los tipos de "productos" esperables del conocimiento geográfico en función de los resultados que dichos análisis arrojan.

Con estas premisas en mente, sobre las que el geógrafo mantiene vigilancia permanente so riesgo de desvirtuar su labor, lleva a cabo su trabajo concreto recurriendo a distintos modos de proceder. De hecho, estas *distintas maneras de encarar la investigación geográfica* se han manifestado, ciertamente, en la historia de la disciplina. Resulta difícil aunar el modo de encarar un problema geográfico desde la postura neopositivista con el modo de la postura crítica, por ejemplo. Asimismo, actualmente, encontramos diferencias entre los estudios que enfocan particularmente el aspecto natural del paisaje, de aquellos que focalizan las relaciones socioeconómicas, o las condiciones ambientales y de calidad de vida; incluso existen rasgos muy distintos entre los enfoques sociales y los procedimientos desarrollados hoy día por la geografía automatizada apoyada en las herramientas de la geotecnología. En estos enfoques subyacen distintos *modus operandi*.

Además, si pretendemos alejarnos de una visión racionalista de la ciencia, según la cual cada ciencia acepta y se rige por controles metódicos estrictos (criterio éste que entró en crisis desde la sociología de la ciencia y del lado de la propia epistemología) cabe pensar que no existe un alcance único del método geográfico, que sea posible resolver por vía expositiva, para caracterizar lo que es la geografía y, en consecuencia, siguiendo este criterio habría "métodos" que posibilitan el trabajo geográfico.

Hay que reconocer que la disyuntiva aquí tratada es desgraciadamente embarazosa y no aporta demasiados elementos para el propósito perseguido en la tesis sobre la cual versa este artículo. Por esta razón, teniendo en cuenta la complejidad que reviste el tema, resulta imperioso clarificar mi postura que dio sustento a la investigación desarrollada.

El criterio operatorio, que he adoptado más arriba, conlleva la siguiente interpretación.

1- Considero que *la expresión "método geográfico"* se relaciona con la idea de método científico en un sentido fuerte del término, que, como sabemos, es necesario para diferenciar un campo de conocimiento de otro y disponer de un consenso mínimo sobre lo que es la geografía y lo que, como ciencia distintiva que es, reclama para acceder al conocimiento. En este punto convergen aquellos postulados o principios fundamentales de este campo del conocimiento y que determinan una concepción peculiar sobre la tarea del geógrafo.

2- *La expresión "métodos geográficos", en cambio, tiene que ver con las especificidades o matices con que dicho método (expresado en aquellos principios rectores que hay que garantizar en geografía) se ponen en práctica en la investigación geográfica "concreta". Allí es donde el método "realmente" expresa los rasgos de su carácter operatorio* y, por tanto, susceptible de tipificar por su modo de dinamizar el proceso de investigación. De este modo, de acuerdo al problema planteado por el geógrafo y según el enfoque que sustenta su estudio, tendrían lugar *diferentes formas o maneras de construir el conocimiento geográfico*, criterio éste que coincide con la definición de método dada por Morin (1996), cuando lo asocia directamente con la "andadura" que tiene lugar al interior de cada investigación, diferenciándolo así de la idea de metodología, más cercana ésta a la noción de método científico en sentido fuerte. En última instancia, estas diferentes formas de operar se sustentan en *creencias*, pues siguiendo la idea de W. Quine (1984) en lo que respecta al conocimiento "lo único que puede decirse de nuestro entero cuerpo de afirmaciones es que es un sistema conveniente, aunque indirecto, para relacionar experiencias con experiencias" (Citado por SAMAJA, J.; 1998:1-2). Así, el mecanismo por el cual se fijan estas experiencias, conectándolas unas a otras en una trama coherente de significados y operaciones con sentido, constituyen *creencias* en la medida en que al aceptar y poner en marcha determinados cursos de acción significa, al mismo tiempo, creer que arrojará los resultados esperados en función de los objetivos de estudio fijados, y que la respuesta al problema se apoya en datos que han sido obtenidos de manera válida y confiable. La cuestión del *quid juris*, que implica sencillamente preguntarnos cómo es que tengo el derecho de estar seguro de haber procedido de manera coherente y legítima en la investigación, aparece aquí con toda su fuerza, y esta cuestión no es ajena al curso (o método) que ha seguido una investigación particular. Voy a emplear el término "*métodos de investigación*" para designar este otro sentido que aparece empotrado en el término método, o sea, en tanto maneras o modos de encarar el conocimiento geográfico, respetando aquellos aspectos que hacen a la esencia del trabajo en la disciplina.

3- Considero que los puntos 1 y 2 no son incompatibles entre sí. Más aún, a mi modo de ver, la especificidad del estudio geográfico y los diferentes *modos operatorios* que el investigador pone en práctica en la investigación concreta, y que dan lugar a distintas estrategias para proceder a la construcción y reconstrucción de los datos geográficos al interior de la investigación, mediante las operaciones de integración de sus distintos niveles de análisis, quedan subsumidos, contenidos y resignificados en cada investigación en particular.

La idea de enlazar pues la noción de método con su naturaleza operatoria proporcionó un punto de amarre en esta investigación de tesis de maestría. Esta idea de base estuvo presente desde el inicio del estudio. Al titular la tesis con la expresión "*Métodos geográficos. Ponderación y alcances de la naturaleza operatoria de la investigación geográfica ...*" he pretendido partir de la *praxis* para idear las estrategias de búsqueda de puntos de encuentro entre las cuestiones arriba señaladas. *Al hablar de métodos geográficos me refiero a esos modos operatorios (15) a que dan lugar las investigaciones geográficas, tal como pueden reconstruirse por las tendencias que manifiestan* y éste es el sentido acotado que le atribuyo a esta expresión en este contexto. Este punto de vista tiene estrecha relación con la idea de "método de investigación" que subyace en la dimensión operatoria de los trabajos geográficos, más que con la noción de método científico en sí, pues aquella idea conlleva una convergencia entre lo que está prescripto por las normas de control en una comunidad de expertos, y lo que pertenece a la esfera de la *praxis* del geógrafo (y su libertad de decisión) en tanto sujeto hacedor de ciencia. Este alcance semántico puede advertirse en la siguiente afirmación de Samaja:

Lo que llamamos método de investigación, en sentido estricto, pareciera que recién se presenta cuando se introduce en el escenario del conocimiento el valor creativo de la duda controlada; de la duda disponible como un recurso que nos predispone al reexamen de las creencias, aun de aquellas que presuponemos mejor fundadas. (*ibídem*:7)

No es mi intención contradecir la idea del "método geográfico", tan fuerte en el discurso de nuestra ciencia, en tanto dicha expresión hace a la esencia del abordaje que efectúa la geografía. Al contrario, considero que el punto de vista adoptado, esto es, caracterizar la naturaleza operatoria de la investigación, plantea una posibilidad de encuentro entre los principios y los lineamientos básicos de acción que definen la labor del geógrafo en el contexto de las ciencias, y la libertad del sujeto (del investigador) que hace ciencia. Estimo que los *modelos operatorios* que pudieron reconstruirse en este estudio aportan elementos para sostener las conclusiones inferidas respecto a estos abordajes, contribuyendo a enriquecer incluso la especificidad del "método" geográfico.

Por otra parte, advierto que el criterio esbozado proporciona un principio de inteligibilidad a lo dicho más arriba sobre la *diversidad de expresiones* que aparecen en torno al modo de encarar el trabajo geográfico. Es decir, proporciona un criterio acotado del sentido desde el cual podemos examinar la cuestión del método. Quizás una idea que más se acerca a esta posibilidad de pensar el método (y sus modos operatorios) desde adentro, como una combinación de operaciones que se movilizan en el intento por apropiarnos de esa realidad múltiple y cambiante que es el espacio geográfico (y las diversas miradas que sobre él podemos proyectar), radica en el pensamiento de Rey Balmaceda, para quien la geografía podría definirse como una forma de pensamiento. No podemos descuidar la significancia que esto tiene para la tarea del geógrafo. En sus palabras:

Su alternativa en la emergencia y su posibilidad de sobrevivencia en un mundo en el que predomina la especialización es poseer una capacidad y un adiestramiento adecuados para comprender la realidad como un todo, captando aquello que es relevante y dejando de lado las minucias que no singularizan al conjunto. Por ello consideramos que podemos caracterizar a la geografía como una forma de pensamiento y al geógrafo como el último científico que procura superar la fragmentación de la realidad en compartimentos más o menos estancos que aunque son de existencia convencional son los que en última instancia ordenan la actividad científica del mundo contemporáneo y posiblemente la ordenen aún más en el futuro. El geógrafo es, ciertamente, el supérstite de los filósofos de la antigüedad y por ello puede ser considerado como el último *homo universalis*. (REY BALMACEDA, R.; *op. cit.*, 1977:349-350)

Para aclarar este punto de vista en relación a lo dicho más arriba, cuando se alude a la expresión "método genético", por ejemplo, se pretende señalar la dimensión diacrónica que orienta el abordaje del problema de estudio; o cuando se habla de "método regional" se alude a la estrategia de construcción de relaciones en una parcela territorial que manifiesta caracteres comunes y coherencia interna. En los ejemplos dados prima como criterio clasificatorio de los métodos el tipo de coordenadas espacio-temporales en que se define la ontología del objeto, o bien, el tipo de inferencias predominante. Al hablar, en cambio, de las *redes operatorias* que desarrollan las investigaciones contamos con un criterio explícito, y al mismo tiempo general, que permite integrar en el análisis a los otros criterios específicos, pues, es lícito afirmar que *la investigación*, cualquiera sea el campo de que se trate, *supone acción y transformación* (16) *y puede, por tanto, ser descripta por su naturaleza operatoria*.

Por consiguiente, este enfoque justifica el abordaje de los trabajos centrados en David Harvey que definieron la muestra empírica para este estudio, ya que proporciona un hilo conductor para captar esas transformaciones al interior de la ciencia geográfica en las últimas décadas y considerar de qué modo esas tendencias operatorias conviven, o no, en la investigación geográfica actual.

3.3.- Criterios conceptuales necesarios

A los efectos de orientar adecuadamente las fases posteriores de la investigación de tesis se consideró de importancia hacer explícitas algunas ideas a fin de dejar en claro los significados que posibilitarán entender los planteos tratados en este artículo. Ante todo, se impone la necesidad de responder a una pregunta teórica de relevancia central para el tema que nos ocupa, saber: ¿Por qué centrarnos en la idea de "método de investigación" y no en la noción de "método científico" en el estudio de los *métodos geográficos*?

Primeramente, creo que gran parte de la confusión que reina en torno al tema metodológico – palpable en la ciencia en general- surge al asimilar los términos "método científico" con "método de investigación" dándoles el mismo alcance semántico, es decir, como si fuesen nociones intercambiables o sinónimos. Sin embargo, existen diferencias substanciales entre ambos, aún cuando guarden una relación lógica profunda. De lo que se puede reconstruir del gran debate instalado desde la crisis del positivismo en el siglo XIX, reeditada con el neopositivismo y la corriente cuantitativa en geografía a mediados del siglo XX, el problema de fondo surge al aceptar tácitamente que el método científico es "*el método*" de conocimiento por excelencia, creencia que en el fondo revela una concepción de superioridad respecto a otros métodos de conocimiento humano; idea que se asume por el carácter de "racionalidad" que supone. Esto no es así y me inclino a pensar, coincidiendo con Peirce y con Samaja, que el método científico es, al igual que otros métodos, *una forma específica* de fijación de creencias y que como tal se valida por referencia a ciertas reglas, así como las otras formas de fijación de creencias (místicas, paternalistas, semiótico-naturales, metafísicas) tienen sus propias reglas. Por lo tanto, lo que llamamos "método científico" opera en determinado contexto de validación, de donde extrae toda su fuerza legitimante, sin por ello dejar de lado las intuiciones, las corazonadas, las analogías, las representaciones arraigadas por otros métodos de conocimiento. En este sentido, la ciencia está, de alguna manera, vinculada a la no-ciencia, y las formas corrientes que adopta esta última no son ajenas a la práctica científica misma; la investigación está empapada de formas, pre-conceptos y procedimientos que guardan similitud con procedimientos operantes en contextos de semiosis no científicos.

En tal caso, el problema de fondo es haber hecho del "método científico" el artificio superior y único para generar conocimiento válido, con lo cual aflora de lleno la idea de "racionalidad científica", como si ésta fuese un atributo preexistente a la actividad que realizan los sujetos cognoscentes. Como sabemos, esta postura que bifurca "ciencia – no ciencia" y, asimismo, "historia interna - historia externa" no tiene asidero desde la perspectiva del pensamiento complejo al que tiende la epistemología actual.

En consecuencia, si este mito desaparece y con ello la superestructura del lenguaje universal de la ciencia, la noción de "*métodos de investigación*" se coloca en el nudo conceptual clave para examinar el problema metodológico en geografía. Este término compatibiliza, además, con la postura que vengo señalando, que está orientada a integrar el pensamiento laxo y el pensamiento estricto – siguiendo una distinción de Bateson (1985)-, reivindicando de este modo la creatividad y la validación metodológicas desde la *praxis*. Por lo tanto, si queremos arribar a un conocimiento sobre qué hace el geógrafo cuando hace ciencia debemos hundir esta indagación en las raíces que sostiene este accionar, o sea, en la práctica de la investigación que se desarrolla frente a situaciones problemáticas similares para descubrir sus "*tipos*" generales o *modos de actuación*.

Esta perspectiva nos lleva a encontrar puntos de bifurcación, de iteración, de divergencia y de coincidencia en el trabajo científico. Es decir, a través de este sentido que asume esta expresión sería posible reconstruir esos *modelos operatorios que emanan de los métodos de investigación* desarrollados en la disciplina según las distintas corrientes, enfoques o cosmovisiones generales que sustentan el trabajo concreto del geógrafo.

3.4.- Presupuestos epistemológicos de este estudio

La interpretación epistemológica centrada en la concepción reduccionista de ciencia había suspendido el debate sobre importantes aspectos implicados en el desarrollo de una disciplina,

con lo cual, impidió durante mucho tiempo la búsqueda de respuestas a planteos que permanecían abiertos.

Empero, el escepticismo hacia el método científico (como andamiaje que garantizaba el acceso a un conocimiento certero sobre el mundo) ha comenzado a socavar el edificio de la ciencia a partir de los planteos posmodernos. La actitud de sospecha hacia los lenguajes universales es tratada por Habermas, Derrida, Foucault y Nietzsche, entre otros; incluso por el propio Wittgenstein que había sido el precursor de un lenguaje invariante adscripto al canon de científicidad de la lógica matemática, quien cambió totalmente su postura planteando que el significado de las palabras no dependen de la correspondencia de los términos teóricos (las proposiciones) con la estructura del mundo, de los hechos, sino de las reglas que rigen en un contexto colectivo según el uso que se le da a los términos. (17) Así, los tonos críticos-deconstructivos que tomaron fuerza en las dos últimas décadas del siglo XX abrieron el camino para una revisión profunda del rol de la metodología de la investigación y de la propia epistemología que está llamada a interpretar los procesos de construcción y validación del conocimiento.

Cabe puntualizar, entonces, que la gran falencia de la visión estándar del proceso científico consiste en haber simplificado la complejidad de acciones (operaciones), procesos e interrelaciones que tienen lugar en el desarrollo *real* de la investigación, donde se manifiesta con toda su riqueza y plenitud de matices. Concomitantemente derivó en una imagen trivial de la metodología, que redujo la investigación a dos términos constitutivos -teoría y *empíria*- y a procesos inferenciales unidireccionales (deducción – inducción), asumiendo así una concepción prescriptiva del método que desde afuera predeterminaba la naturaleza de la investigación, despojándola de su aspecto ontológico más esencial: su complejidad y la libertad humana en la construcción del conocimiento.

En cambio, en la tesis que nos ocupa se ha partido de la idea de que *la investigación científica presenta un carácter dialéctico* considerando las operaciones que se traman en su desarrollo, donde existen términos y componentes diversos que participan en la génesis del conocimiento. Por lo tanto, se requiere una mirada abierta y plural para dar cuenta y sostener conceptualmente los distintos momentos, fases e instancias que se reconfiguran en el movimiento totalizador que tiene lugar en el proceso de investigación.

Al introducirnos a la operatoria que conlleva ese proceso es posible descubrir que aunque existe una diversidad de cursos de acción posibles que se pueden realizar en la investigación geográfica, es factible identificar puntos de encuentro o analogías en las operaciones que se desarrollan y que, al entramarse en redes de operaciones, permiten definir "tipos" o "*modos operatorios*", los cuales constituyen diferentes manifestaciones del método geográfico que expresan *tendencias* en la práctica de la disciplina. Esto no significa caer en un reduccionismo, ni en un determinismo en el análisis que vengo efectuando a partir de los resultados de dicha tesis, sino admitir que *esas redes operatorias que tienen lugar en las investigaciones geográficas generan "configuraciones de acciones (u operaciones) específicas"*, modos de accionar en relación al objeto de estudio, que no constituyen vías antagónicas en el trabajo geográfico, sino distintos *modus operandi* (o sea, diferentes maneras en que se van plasmando las estrategias de la investigación), que al generar puntos de coincidencia en algunas acciones específicas, o modos análogos de enfocar y abordar las relaciones sustantivas del objeto de estudio geográfico, permiten asimilar esa diversidad de operaciones (la pluralidad posible) a ciertos tipos o modelos operatorios que subsumen análogos abordajes. A dichos tipos que representan configuraciones de redes operatorias, que tienen lugar en las investigaciones geográficas, los llamo "*estrategias generales*" con que deviene el rasgo operatorio del método.

No debemos confundir esta idea con una postura simplista del proceso científico, ni con una predeterminación del método. Deseo dejar en claro que aún cuando admitimos que el método se va definiendo en el propio desarrollo de una investigación y subsume, por tanto, el aspecto creativo de cada proceso científico, esos modos singulares con que se encara el trabajo pueden ser asimilables a ciertas *pautas* a las que responde el movimiento de totalización de las acciones que transcurren y se ensamblan en la investigación, acordes a determinados modelos de *praxis* que sustentan y nutren las investigaciones empíricas y que devienen de múltiples dimensiones que originan la cultura científica en contextos concretos.

Por lo tanto, aún cuando el método que orienta cada investigación geográfica concreta se produce y autorregula en el marco de la totalidad dinámica que es el proceso de investigación, según

las necesidades que emanan del objeto de conocimiento (problema abordado) y según las decisiones que se adoptan, la tesis mencionada ha revelado que esos cursos de acción singulares (generados en cada investigación) pueden subsumirse en *tipos de trayectorias metodológicas* que estarían anticipando modos posibles y válidos de resolver las cuestiones que plantea la investigación geográfica.

Aun teniendo presente la postura de Feyerabend (1981), cabe afirmar que no existe una proyección infinita de métodos que cada investigación puede poner en práctica. Para Feyerabend, como sabemos, cada investigación es el método, o mejor dicho, es “un” método, con pretensiones de validez tan legítimas como cualquier otra actuación de la vida humana. En cambio, coincido más con Morin (*op. cit.*) respecto de que el método se desprende de nuestra *andadura*. Pero, a mi entender, ese método que resulta del modo específico y particular en que se van entrelazando las operaciones de conocimiento al interior de cada investigación empírica, puede admitir un proceso de meta-cognición para descubrir analogías, convergencias, bifurcaciones y homologías que revelan, desde otro nivel de análisis, esa trama compleja de operaciones que genera cada investigación concreta. Por esta vía es posible entonces identificar pautas comunes y esquemas organizadores de las acciones validados en la propia práctica de la investigación, que pueden adscribirse a determinados *tipos o modelos operatorios* que contienen en sí, como configuraciones genéricas, la diversidad de situaciones creativas y libres que se desarrollan en cada estudio geográfico. Éste es el sentido que pretendo atribuirle a la expresión “*tipos de métodos*”, o sea, *configuraciones operatorias* que actúan como “*especies*” en las cuales pueden subsumirse las diversas maneras de accionar en las investigaciones geográficas concretas. A su vez, con esta expresión pretendo designar ciertos modos de proceder –o métodos- que son válidos en determinadas circunstancias para resolver los problemas operatorios (18) que plantean las situaciones de análisis en el campo geográfico.

Considero que esta manera de enfocar este tema posibilita aunar dos cuestiones trascendentes que constituyen los aspectos fundamentales en que se funda el conocimiento científico: el descubrimiento y la validación. Y, por otra parte, permite que la metodología de la investigación como disciplina general aporte ciertas categorías conceptuales y procedimentales para comprender y describir el desarrollo del proceso de investigación, sin quedar atrapada, como en otrora, en un esquema vacío y arbitrario, donde el método científico se imponía –casi con fuerza determinística- desde afuera, perdiéndose así toda posibilidad de acercarnos a la variedad y riqueza de las acciones que se entrelazan en un proceso científico. Por ende, el bagaje conceptual y de herramientas que provee la metodología de la investigación como disciplina general no puede considerarse como un esquema unívoco al que deben ajustarse las acciones de los procesos científicos.

En cambio, desde una perspectiva dialéctica que entronca con el pensamiento complejo, la metodología de la investigación pretende ayudar a conocer la naturaleza de ese proceso, desde su propia dinámica y reconfiguración interna como totalidad de operaciones autorreguladas, aportando las categorías conceptuales para generar un conocimiento sobre esa *praxis*. Actualmente, posicionándonos desde una óptica de pensamiento que dejó atrás el carácter normativo y legislativo del conocimiento científico, cabe admitir que existen ideas, *constructos* teóricos y formas de pensar que resultan útiles para abordar objetos de análisis desconocidos. Esas categorías que tienen una potencia anticipadora para descubrir comportamientos y poner de manifiesto relaciones no sutiles pueden ser tomadas como pautas “operatorias” para abordar aquello que es desconocido. En consecuencia, funcionan como guías heurísticas para iluminar los cursos de acción en circunstancias análogas, a partir de ciertos modos generales de proceder. Bateson lo expresa así: “... diría más bien que creo que los tipos de operación mental que resultan útiles para analizar un campo pueden resultar igualmente útiles en otro...” (BATESON, G.; *op. cit.*, 1985:100). Este criterio ha sido muy fecundo para desarrollar la tesis que, brevemente, he tratado en este artículo.

CONCLUSIONES: ideas síntesis para un cierre provisorio de esta reflexión

En este artículo he buscado expresar que la metodología de la investigación puede ayudar a lograr la comprensión de la naturaleza de los procesos investigativos en el campo geográfico y, por ende, de las interacciones que establecemos con los objetos de conocimiento, sin por ello quedar atados a un cúmulo de prescripciones como en otro tiempo, donde el método se asumía como un dispositivo

invariante y con carácter "normativo" de lo que debía ser la investigación (en general) y geográfica (en particular).

Para salir de esa postura, hoy caduca, sobre todo por la impronta que la revisión epistemológica ha generado a partir del giro lingüístico, resulta oportuno apoyarnos en el pensamiento de Bateson que, desde mi óptica, podría reformularse en estos términos:

1- En la naturaleza misma de la ciencia aparecen, emparentadas e inextricablemente combinadas, las dos dimensiones constitutivas del conocimiento humano: libertad y regulación. El concepto de *praxis* que recapitula los saberes anclados en la vida misma –del geógrafo en este caso– proporciona el punto de equilibrio para combinar, armoniosamente, en el desarrollo de la investigación, esta doble naturaleza constitutiva del método, que liga, por un lado, la necesidad de aportar ingredientes novedosos al conocimiento científico establecido, es decir, plasmando operaciones en dirección al "descubrimiento"; y, por otro lado, posibilitando el control interno de las operaciones que la dinámica del conocimiento va suscitando en el curso de la investigación, esto es, focalizando la atención en la "validación" de dichas operaciones.

2- En consecuencia, es posible comprobar y reconstruir, en el plano de la *praxis*, es decir, de la propia práctica científica tal como se desarrolla, la eficacia y la validez de ciertas nociones generales, inherentes al carácter operatorio que asume el desarrollo de dicho conocimiento. Bateson sostiene que, en esta práctica existe "un hábito de construir abstracciones que se refieren a términos de comparación entre dos entidades" (*ibídem*:105). Y, por otro lado, en relación a lo metodológico, dice: "que una *corazonada* vaga, tomada de otra ciencia, lleva a las formulaciones precisas de otra ciencia..." (*ibídem*:105. El destacado es del autor). Por tanto, es posible inferir, e hipotetizar al respecto, que dichas *corazonadas* además de abonar el camino anticipando el curso posible de una investigación e indicar la respuesta presunta a un problema de estudio planteado, posibilita también inferir de qué carácter son los "modos generales" que sostienen la operatoria del método que cada investigación concreta desarrolla.

3- Finalmente, considero oportuno cerrar mi postura sobre el problema del método en geografía, apoyándome en el "nudo" de las ideas de Bateson. Refiriéndose a la ciencia en general, dice el autor: "Como yo lo veo, los avances en el pensamiento científico proceden de una *combinación del pensamiento libre y del estricto*, y esta combinación es el instrumento más valioso de la ciencia." (*ibídem*:101)

Por lo tanto, el proceso de conocimiento sobre métodos geográficos que me he propuesto desarrollar en la tesis que sucintamente he comentado, las dimensiones de análisis –oportunamente referidas– sobre las que se ha estructurado este estudio han servido como "pautas orientadoras del trabajo", nunca como prescripciones de carácter normativo. Es decir –en términos batesonianos– me proporcionaron "*corazonadas*" para abordar las cuestiones metodológicas que me he propuesto dilucidar (mediante el descubrimiento de los tipos generales de métodos) en la ciencia geográfica.

Por otra parte, el desarrollo de este estudio también ha brindado la posibilidad de perfeccionar y resignificar estas categorías conceptuales e instrumentales, y poder –finalmente– decir algo sobre su grado de validez. En este "camino" –recorrido por la investigación desarrollada para sostener "mi tesis"–, la metodología de la investigación ha funcionado como disciplina general o "transdisciplina" que *ha ayudado a descubrir cómo pensar* los métodos geográficos, sin proporcionar recetas ni mera retórica literaria. Al contrario, este campo impreciso y siempre abierto a nuevas conceptualizaciones que constituye la metodología, si reafirma su carácter de disciplina general es porque, precisamente, puede proporcionar herramientas útiles para pensar la investigación científica y no un andamiaje completo y acabado. Y, si tiene razón Bateson, en "que de hecho pueden hacerse considerables contribuciones a la ciencia con conceptos muy confusos y retorcidos" (*ibídem*:110), éste es el aspecto más valioso de este estudio realizado sobre los métodos geográficos: acrecentar **algo más** el estado actual de nuestro conocimiento sobre *las formas pragmáticas (y los modos abstractos) en que se construye el conocimiento en este campo disciplinar*.

NOTAS

(1) Tesis de Maestría que llevó por título: “Los métodos geográficos. Ponderación y alcances de la naturaleza operatoria de la investigación geográfica en el marco epistemológico de las ciencias del hombre”, dirigida por el Dr. Jorge Amancio Pickenhayn de la Universidad Nacional de San Juan y co-dirigida por el Dr. Juan Alfonso Samaja Toro de la UBA.

(2) Doctorado en Ciencias Cognitivas realizado en la UNNE (concluido): tesis doctoral en desarrollo.

(3) Recordemos que una mirada más totalizadora acerca del modo de construir y validar conocimiento en una ciencia particular procede siempre de una ciencia más general, en este caso, de la metodología de la investigación, ya que para eso se requiere de una perspectiva transdisciplinaria.

(4) Esto es, como si se tratase de una mera (o vacua) “transposición” de un andamiaje ortopédico y mecánico al objeto investigado, descuidando que su conocimiento es posible mediante determinados cursos de acción que enlazan, inevitablemente, *la acción* de un sujeto cognoscente (el investigador). El método se reviste pues de un halo de inteligencia creativa y del esfuerzo de validación de los hallazgos en torno a cierto objeto-problema, dimensiones éstas que devienen empotradas en la naturaleza misma de la cognición científica y, por qué no, de la cognición humana en general. Con esto quiero expresar que el método no es un artificio externo ni al objeto ni al sujeto hacedor de ciencia, sino que guarda con éstos una imbricación profunda, problemática y abierta a resignificaciones, en consonancia con la esencia y dinámica de la investigación que conlleva, en sí misma, un carácter dialéctico (contradictorio) y complejo, sujeta a incertidumbre.

(5) Es preciso señalar que el concepto de *praxis* es distinto de la teoría y de la observación empírica, y tiene que ver con el conocimiento que emana de la acción y se liga de este modo a las experiencias de vida, a las imágenes y modelos elaborados y recreados por el geógrafo en sus contextos de actuación concretos (familiares, socio-culturales, socio-políticos, institucionales), donde se resignifican las categorías conceptuales y se forjan las matrices de apropiación de la información proveniente de la realidad exterior, a través de la percepción. El mundo de la *praxis* constituye pues una *mediación* entre el plano de la teoría y el plano de la facticidad (de los hechos) y su importancia radica en que proporciona los insumos cognitivos y afectivos que, de alguna manera, enmarcan los modos de hacer ciencia. Con esto quiero decir que ni la ciencia, ni su método, son ajenos a la vida misma.

(6) En el contexto de la tesis de maestría que nos ocupa, el concepto de “operación” fue tomado del planteo de Ladrière (1978), quien la propuso para describir la naturaleza de la investigación científica (en general). Esta noción fue muy inspiradora para el propósito buscado y de gran fecundidad heurística para comprender y explicar la operatoria del método en la ciencia geográfica, asunto éste que –hasta donde llega mi conocimiento- constituye un aporte innovador sobre el tema estudiado.

(7) Pues, ninguna operación deja intacto al objeto hacia el que se dirige; al contrario, lo transforma, lo re-significa, lo “produce” de alguna manera. Toda investigación está pues llamada a “elevar” el objeto investigado a otro plano, a otra realidad que es una recreación lógico-semiótica del objeto inicialmente asumido para su estudio.

(8) Debate al que ya nos hemos referido anteriormente.

(9) Cabe señalar que la *explicitación del marco conceptual* que sostiene esta concepción del método examinándolo desde su *naturaleza “operatoria”* ha dado lugar a un capítulo completo en el desarrollo de la tesis mencionada al inicio de este artículo, de más de 36 páginas de elaboración.

(10) Entre ellas cabe destacar: las ciencias cognitivas, la semiótica y la propia metodología.

(11) Esta concepción sobre la naturaleza jerárquica, relacional, constructiva y compleja de los datos que participan de toda investigación (de cualquier ciencia) proviene de la teoría elaborada por Juan Samaja (1995) sobre el “sistema de matrices de datos”; teoría que se presta adecuadamente para examinar la naturaleza de los datos geográficos desde la “operatoria” del método. Cfr. las obras de este autor a fin de no confundir esta teoría con la vetusta noción de matriz de dato proveniente de la matemática.

(12) Considerando como “reciente” los cambios acaecidos en la disciplina desde mediados del siglo XX en adelante.

(13) Esta apreciación puede sonar paradójica, sin embargo, no lo es, ya que, por un lado, la geografía se diferencia de otras ciencias por la manera peculiar en que aborda su objeto de estudio específico (el espacio geográfico), pero, por otro, al hacerlo, conserva los rasgos del proceder científico en general. Estos rasgos corresponden a la necesidad que manifiesta la ciencia de contrastar sus afirmaciones en el plano empírico y proceder a validarlas. De ahí que se afirme que el método de la ciencia es hipotético-deductivo o, como lo denomina Peirce (1988), *método de la eficacia*, en tanto procede al control fáctico de las hipótesis que formula y, por esta vía, propende a lograr respuestas acordes a los problemas que examina y, por ende, pasibles de ser orientadas a un fin predictivo y de intervención sobre la realidad.

(14) Adviértase el giro semántico que acompaña esta última noción de método, ya que no se trata de un andamiaje externo ni de un dispositivo estereotipado y automático, sino una *construcción concreta* de cada investigación. Así, el método puede ser construido o reconstruido en cada investigación geográfica sin, por ello, perderse la esencia de la geografía como ciencia.

(15) Modos o “modelos” operatorios, ya que la decantación de ciertos modos de operar en la disciplina, que pueden reconocerse en la evolución de la geografía, generan, por tradiciones de investigación, determinados cursos de acción que actúan como *referentes o modelos de praxis* de futuras investigaciones, cada vez que los geógrafos se enfrentan a problemas análogos por resolver.

(16) Recordemos lo ya señalado: toda operación que tiene lugar en el sistema de operaciones que se desarrollan en la investigación genera una transformación sobre la situación-problema de estudio, así como de la propia intervención del geógrafo sobre el objeto de análisis.

(17) Tan trascendente es el cambio en la base de ideas de este pensador que suele calificarse a la primera etapa de su desarrollo intelectual (basada en el *Tractatus logico-philosophicus*) como el “primer Wittgenstein”, mientras que su producción posterior, publicada como póstuma (*Investigaciones filosóficas*) corresponde al “segundo Wittgenstein”. Esta mutación y las repercusiones del último pensamiento del autor fueron tan grandes, en el plano de la ciencia y en la praxis social, que dieron forma al llamado “giro lingüístico”. A partir de los autores que cultivaron la filosofía analítica, pero más aún con el segundo Wittgenstein, se comenzó a considerar el papel del lenguaje en la ciencia como agente estructurante, al circunscribir la realidad estudiada al mundo de la comunicación humana. Sin lenguaje no habría aprehensión posible del mundo. Así pues, con el segundo Wittgenstein, con quien se define de manera más contundente y precisa el mencionado giro, en lugar de suponer una estructura universal del lenguaje, isomórfica con el mundo, basada en la función referencial de la comunicación y, por tanto, descripta (tal como se procede en la ciencia), se pasa a concebir el lenguaje en su dimensión pragmática, donde el significado se establece por su uso y las reglas quedan fijadas en los juegos de lenguaje que se desarrollan en contextos sociales específicos. En este sentido, la función referencial con que trabaja la ciencia sería una de tantas que se pueden generar.

(18) Me refiero a las decisiones que el geógrafo debe tomar en el curso de una investigación concreta respecto a cómo operar con la información, cómo proceder a construir los datos, cómo articularlos entre sí en una trama jerárquica y relacional, cómo significar dichos datos a la luz de una teoría, cómo

generar la red de significaciones que se construyen a partir de los resultados emergentes del estudio, etc., en fin, todo ello constituyen problemas operatorios a “decidir” y “resolver” en la investigación.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BATESON, Gregory. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires. Ediciones Carlos Lohlé.
- BOLSI, Alfredo. (1987). "La geografía histórica y sus perspectivas en la Argentina". En: *Breves Contribuciones del I.E.G.* Nº 3. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.
- DAUS, Federico. (1961). *¿Qué es la geografía?* Colección Esquemas Nº 54. Buenos Aires. Columba.
- ESTÉBANEZ, José. (1990). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Madrid. Cincel.
- FEYERABEND, Paul. (1981). *Tratado contra el método*. Madrid. Tecnos.
- LADRIÈRE, Jean. (1978). *El reto de la racionalidad*. Salamanca. Sígueme-UNESCO.
- MATA OLMO, Rafael. (1995). "Sobre la evolución reciente de la Geografía Regional: un estado de la cuestión". En: *Breves Contribuciones del I.E.G.* Nº 9. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.
- MORIN, Edgar. (1996). *El método III. El conocimiento del conocimiento. Libro primero, antropología del conocimiento*. Teorema Serie Mayor. Madrid. Cátedra.
- OCÉANO. (1998). *Tomo de Diccionario Enciclopédico Color*. Barcelona. Océano Grupo Editorial.
- PEIRCE, Charles. (1988). *El hombre, un signo*. Barcelona. Crítica Grijalbo.
- RANDLE, Patricio. (1977). *Teoría de la geografía*. Tomo II. Buenos Aires. GAEA-Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- RANDLE, Patricio. (1978). *El método de la geografía*. Buenos Aires. Oikos.
- REY BALMACEDA, Raúl. (1977). "La geografía como forma de pensamiento", en: Randle, Patricio. *Teoría de la geografía*. Tomo II, p. 337 a 353. Buenos Aires. GAEA-Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- SAMAJA, Juan. (1995). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires. Eudeba.
- SAMAJA, Juan. (1998). *Todos los métodos, el método*. Buenos Aires. Inédito. Manuscritos facilitados por el autor.
- SOPENA. (1977). *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. Tomo III. Barcelona. Ramón Sopena S.A.

FUENTE DE INVESTIGACIÓN

LEBUS, Emilias. (2004). "Los métodos geográficos. Ponderación y alcances de la naturaleza operatoria de la investigación geográfica en el marco epistemológico de las ciencias del hombre". Tesis de Maestría en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. Inédita. Cantidad total de páginas: 371.